

Vol. 2, N° 4
Enero - junio de 2016
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**En memoria del maestro Jaime
Jaramillo Uribe (1917-2015)**

Juan José Velásquez Arango
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



En memoria del maestro Jaime Jaramillo Uribe (1917-2015)

Juan José Velásquez Arango*

Jaime Jaramillo Uribe nació a comienzos de 1917 en Abejorral, Antioquia. Su padre fue don Teodoro Jaramillo Arango, nieto de don Lorenzo Jaramillo Londoño, rico y afamado comerciante sonsoneño e impulsador de la colonización antioqueña a los actuales departamentos de Caldas y Quindío. Su madre, doña Genoveva Uribe, oriunda de El Retiro, pertenecía a la misma familia del general Rafael Uribe Uribe, a quien admiraba enormemente. A pesar de pertenecer a tan reconocidos troncos familiares, el matrimonio Jaramillo Uribe se vio obligado a abandonar Abejorral y buscar suerte en otros lugares, pues la familia de don Teodoro se hallaba arruinada tras la fragmentación de la herencia de su abuelo a causa de malos manejos de sus hijos y a los efectos de la Guerra de los Mil Días. Tras trasegar por varias ciudades y pueblos, se asentaron finalmente en Pereira, en donde el pequeño Jaime Jaramillo, con apenas dos años de edad, comenzaría su formación en una escuela privada en la cual aprendería las primeras letras. Además de haber resaltado por su excelencia académica durante la primaria y el bachillerato, era también admirado por su enorme interés y capacidad para la lectura (hábito aprendido e impulsado por su padre) y la escritura. Ya desde muy joven se le podía ver frecuentando círculos de lectura y librerías de la ciudad, en donde se dejaba emocionar por las obras de escritores como Víctor Hugo, Sacha Yegulev y Leonidas Andreiev, así como por libros de política e historia que le prestaba

* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jjvelasqueza@unal.edu.co.



don Luis Cuartas, un farmacéutico, padre de un amigo del colegio. Incluso, comenzó a escribir algunas crónicas y comentarios en un periódico local llamado *El Diario*.

A pesar de su alto desempeño académico y de su interés y pasión por el estudio, la niñez y juventud de Jaime Jaramillo fue algo difícil. En 1928, con apenas 9 años de edad, falleció su padre. Años después, mientras aun estudiaba en el colegio, su madre, doña Genoveva, falleció también. De esta forma, él y sus hermanos se vieron obligados a suspender sus actividades de interés y buscar trabajo para sostenerse. Durante bastante tiempo ejerció labores como secretario o vendedor en tiendas de ropa y abarrotes. Sin embargo, a pesar de las dificultades, siguió leyendo y estudiando por cuenta propia en sus espacios libres, lo cual le permitió mantener su nivel académico para reanudar y terminar sus estudios.

En 1936, decide viajar a Bogotá y comenzar nuevos estudios en la Escuela Normal Central, llamada comúnmente "La Normal Chiquita". Tiempo después, lograría ingresar a la especialización en ciencias sociales en la Escuela Normal Superior, gracias a la amistad y ayuda del doctor José Francisco Socarrás, rector de aquella institución. La Normal Superior era en aquel entonces uno de los centros educativos más importantes del país, principalmente por ser un espacio que promovía el debate político e ideológico, permitiendo la introducción de diferentes autores e ideas que, desde disciplinas como la historia, la sociología o la filosofía, suscitaba al cultivo de un ambiente intelectual académico. Además de esto, la Normal tenía vinculados excelentes profesores nacionales y extranjeros (estos últimos habían llegado a Colombia huyendo de los problemas de Europa) que influyeron notablemente en la formación de Jaime Jaramillo. Figuras como Paul Rivet (fundador del Instituto Etnológico Nacional), José María Ots Capdequí (estudioso del derecho indiano), Gerhard Massur (discípulo de Friedrich Meinecke) o Pablo Vila (quien trajo a Colombia las ideas de geografía de la escuela francesa moderna), entre otros, sembraron en el joven Jaramillo Uribe un espíritu inquieto que lo llevaría a encontrarse con importantes pensadores que modificarían su forma de interpretar el mundo, como lo fueron algunos marxistas, y especialmente, la obra del alemán Max Weber.

Tras obtener el grado en la Normal y haber sido nombrado profesor de esta institución, Jaime Jaramillo obtuvo una beca para cursar estudios en la universidad de la Sorbona en Francia. Según él mismo, fue durante este período en donde verdaderamente se vio inclinado a dedicarse enteramente a la Historia y, particularmente, al estudio del pasado colombiano, que tan poco explorado se encontraba, especialmente con referencia a los períodos de la Conquista y la Colonia. Nos atrevemos a decir que fue durante sus estudios en aquel país



que Jaramillo Uribe pudo al fin estudiar la disciplina de la Historia de una manera seria y sistemática, conociendo los diferentes aportes de una de las escuelas historiográficas más activa de su tiempo, como lo fue la de Annales, permitiéndole convertirse en el primer historiador profesional de Colombia, en el sentido de que pudo hacerse con las herramientas metodológicas, críticas e investigativas necesarias para comenzar a escribir trabajos históricos de calidad sobre su país natal, dando paso a una renovación historiográfica nacional que sería conocida como la “Nueva Historia de Colombia”.

Tras regresar a Colombia, en 1948, continuó con su labor de docente e investigador. Especial mención merece su paso por la Universidad Nacional de Colombia, en donde trabajó arduamente por la profesionalización del estudio de la Historia en el país. De este modo, alcanzó grandes éxitos como la creación del primer departamento de Historia (1962), la publicación del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (aún vigente), y la formación de un primer grupo de historiadores profesionales que seguirían trabajando arduamente por la expansión de esta disciplina a otras instituciones educativas del país. Algunos de sus alumnos fueron Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar Pinzón, Margarita González, entre otros. En 1970, tras haber llegado a la edad de jubilación, ingresó a la Universidad de los Andes, en donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y desde donde continuó con su labor investigativa. La reputación y trabajo del profesor Jaramillo fue reconocida tanto nacional como internacionalmente, siendo invitado a diferentes instituciones como la Universidad de Oxford, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Hamburgo, y recibiendo elevadas distinciones como La Cruz de Boyacá (1993), el Premio Nacional a la Vida y Obra de un Historiador (1995) y los doctorados Honoris Causa en Filosofía, otorgados por la Universidad Nacional en 1992 y por la de los Andes en 1994.

La obra de Jaime Jaramillo Uribe no solo repercutió en sus alumnos directos y en las instituciones en que trabajó, sino que dio un giro total al modo de investigar, analizar, leer y comprender la historia colombiana entre todos los profesionales y aficionados a la disciplina histórica, nacionales y extranjeros. Sus reflexiones sobre el papel y el trabajo del historiador siguen siendo hoy día un referente obligatorio para todos los que nos formamos y trabajamos en esta bella ciencia-arte, además de un constante aliciente que nos invita a esforzarnos cada vez más por ampliar nuestros horizontes investigativos, siempre apoyados en el rigor y la capacidad analítica y comprensiva que debe caracterizar al buen historiador. Del mismo modo, a través de los diferentes proyectos en que participó para dar a conocer a la sociedad colombiana un breve repaso de su historia (*Nueva Historia de Colombia, Manual de Historia de Colombia*), nos recuerda la labor de divulgación y compromiso social



que debe tener nuestro trabajo en las diferentes comunidades que habitamos, sobre todo en un momento en que muchas de las investigaciones históricas se enfrascan en ámbitos académicos exclusivos más allá de los cuales son desconocidas o imposibles de leer. Es claro que la intención de Jaime Jaramillo, al mejor estilo de los Annales franceses, era propender hacia una escritura de la historia rigurosa y documentada, pero amena, bella y entretenida incluso para aquellos que no son historiadores pero que tienen, por lo menos, un mínimo interés de ahondar en el pasado por las diferentes razones que lo muevan a ello.

En octubre de 2015, tras una larga vida caracterizada por trabajar incansablemente en el análisis del pasado colombiano, el maestro Jaramillo Uribe falleció a la edad de 98 años. Éste es un corto pero sincero homenaje a la memoria, vida y obra de este gran historiador que tanto hizo por la consolidación de la disciplina o ciencia histórica en nuestro país. Estamos seguros de que su legado seguirá vigente, tanto para apoyarnos en él como para proponer puntos de vistas diferentes, invitándonos siempre a la realización de investigaciones y análisis rigurosos. Dada su importancia como personaje de la intelectualidad colombiana del siglo XX, creemos que no pasarán muchos años para que aparezcan los primeros trabajos biográficos de historia intelectual centrados en su figura y sus influencias sobre el medio en que vivió. Tal vez sea algo romántico, pero creo que para los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, seguirá siendo un placer conmemorativo el momento de consultar uno de los libros de la biblioteca, abrir la primera página y ver el Ex Libris del maestro Jaramillo Uribe –un dibujo realizado por su hijo–, y que irremediamente nos lleva a pensar acerca de su trabajo y legado.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia